

*De actores armadas a sujetos de paz: Mujeres y reconciliación en el conflicto colombiano**

Elvira Sánchez-Blake*
Michigan State University

Resumen: “La guerra no es una razón de ser, es un paso en la búsqueda de paz”. Esta frase resume una de las premisas más constantes en el proceso del conflicto colombiano donde el 80 por ciento de las excombatientes desmovilizadas trabaja o ha trabajado con proyectos de paz desde el momento de su reinserción en la sociedad. Este ensayo explora la experiencia de las mujeres excombatientes en su transformación de actores de guerra a sujetos de paz a partir de los procesos de rescate y validación de la memoria. Se analizan narrativas y testimonios de mujeres excombatientes o vinculadas al conflicto en su paso hacia protagonistas de los procesos de paz, ya sea como líder, activista de organizaciones de paz o participantes directas en los procesos de reconciliación. El objetivo es explorar la transformación genérica que ha experimentado la sociedad a partir del rol que han jugado las mujeres en los procesos del conflicto armado, reinserción y reconciliación. Los testimonios que se analizan son el de Vera Grave y su trabajo en el observatorio para la paz; testimonios de excombatientes contenidos en el documental “Reveladas”, de Juliana Ladrón de Guevara, y narrativas del manuscrito, “Mujeres no contadas”, del Colectivo de excombatientes. También se incluyen entrevistas con activistas de organizaciones de paz y con algunas mujeres que han participado en los procesos de paz.

Palabras clave: mujeres excombatientes, conflicto colombiano, procesos de paz, reinserción, reconciliación, recuperación de la memoria

From Armed Actors to Subjects of Peace: Women and Reconciliation in the Colombian Conflict

Abstract: “War is not a reason for being, it is a step in the quest for peace.” This sentence condenses one of the most consistent premises in the process of the Colombian conflict where 80 percent of former women combatants works or has worked with projects of peace from the moment of his return to society. This essay explores the experience of ex-combatants women in their transformation from actors of war to subjects of peace and their process of validation and recuperation of memory. I analyze narratives and testimonies of women who participated in the Colombian conflict and their transformation in peace agents either as leaders, peace activists or direct participants in the process of reconciliation. The objective is to explore the generic transformation of society through the role played by women who underwent the processes of conflict, reintegration and reconciliation. The testimonials analyzed are Vera Grave’s and her work at the observatory for peace; testimonies of ex-combatants included in the documentary “Revealed” by Juliana Ladrón de Guevara, and narratives from the manuscript, “Mujeres no contadas”. I explore also interviews with peace activist’s leaders and former guerrilla combatants.

Key words: ex-combatant women, Colombian conflict, peace process, reinsertion, reconciliation, recuperation of memory.

*El presente trabajo se inscribe dentro del proyecto de investigación “Mujeres y procesos de paz”, realizado del 2010 al 2011, incluyendo entrevistas a varias excombatientes y activistas de paz. **Artículo recibido el 15 de octubre, 2012, aprobado el 3 de diciembre.**

**Elvira Sánchez-Blake es Profesora Asociada del Departamento de Español y Portugués de Michigan State University (East Lansing, Michigan). Entre sus muchas publicaciones encontramos la novela *Espiral de silencios* (2009), el libro de ensayos *Patria se escribe con sangre* (Anthropos, 2000); y los artículos “Dialogismos y epifanías: Laura Restrepo y José Saramago” *Revista Tercer Milenio*, Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile. 14 (2008), y “Memoria de las excombatientes: testimonio y literatura”. En: *Memoria y violencia en Colombia: Narrativas de trauma en femenino*, Patricia Tovar, editora, Colciencias y la Universidad Javeriana (en imprenta). E-mail: sblake@msu.edu

Introducción

La guerra y la paz, la vida y la muerte, el odio y el amor, de todo esto está contenido en esta historia. (Documental Reveladas)

“La guerra no es una razón de ser, es un paso en la búsqueda de paz”. Esta frase expresada por una de las mujeres excombatientes de algún grupo armado en Colombia, nos remite a la conexión que existe entre guerra y paz y a comprender por qué el 80 por ciento de las desmovilizadas trabaja o ha trabajado con proyectos de paz desde el momento de su reinserción en la sociedad. Este ensayo explora la experiencia de las mujeres excombatientes en su transformación de actores de guerra a sujetos de paz a partir de los procesos de rescate y validación de la memoria a través de la escritura.

A partir del año 2000 con la publicación de los testimonios de Vera Grave, *Razones de vida* y de María Eugenia Vásquez, *Bitácora de una militancia*, se produce un fenómeno de visibilidad de las mujeres que participaron en el conflicto armado en Colombia. Quizá como un eco o una correspondencia con las publicaciones de las primeras excombatientes que se atrevieron a narrar sus testimonios, otras desmovilizadas se sintieron impulsadas a expresar sus propias memorias a través de la reflexión y la escritura.

Colectivo de excombatientes

A partir del año 2000 con la publicación de los testimonios de Vera Grave, *Razones de vida* y de María Eugenia Vásquez, *Bitácora de una militancia*, se produce un fenómeno de visibilidad de las mujeres que participaron en el conflicto armado en Colombia. Quizá como un eco o una correspondencia con las publicaciones de las primeras excombatientes que se atrevieron a narrar sus testimonios, otras desmovilizadas se sintieron impulsadas a expresar sus propias memorias a través de la reflexión y la escritura¹.

El Colectivo de Mujeres Excombatientes se constituyó a raíz de una iniciativa promovida por María Eugenia Vásquez sobre la necesidad de re-

cuperar la memoria y canalizar las energías de las mujeres que habían participado en las agrupaciones guerrilleras. La mayoría de ellas se encontraban dispersas, sin norte. Defraudadas por el fracaso de su compromiso político o por el aislamiento y vacío que significó la ruptura con un grupo y una causa a la que habían entregado su vida, sus anhelos y por el que en la mayoría de los casos, habían renunciado a hogares, familias e hijos.

El objetivo de un primer encuentro en julio de 1999 era iniciar una dinámica de reflexión sobre su experiencia como militantes y su impacto en la sociedad. Se intentaba registrar las memorias de esas vivencias desde el punto de vista individual y colectivo. Se pretendía también orientar la energía de estas mujeres hacia un objetivo común que les permitiera reposicionarse dentro de la sociedad y sentar las bases para una construcción colectiva de identidad.² A partir de esa iniciativa este grupo de mujeres continuó reuniéndose periódicamente y convocando un número mayor de excombatientes y desmovilizadas de otras agrupaciones. El éxito de estas reuniones llevó a la conformación legal del grupo en marzo del año 2000 con el nombre de Colectivo “María Va” en homenaje a la canción de Mercedes Sosa. Más adelante se constituyeron como el “Colectivo de Mujeres Excombatientes”, nombre que permanece hasta ahora. En agosto del 2001 realizaron el primer encuentro de mujeres excombatientes en Colombia con asistencia de 150 delegadas de todo el país³. Actualmente el grupo consta de 526 integrantes registradas y distribuidas en organizaciones regionales⁴. Es importante anotar que muchas mujeres participan en los encuentros sin registrarse por el temor a ser identificadas y estigmatizadas y por seguridad personal⁵. La agrupación se encuentra adscrita a la Red Nacional de Mu-

² Las reflexiones de esta primera reunión en la que participaron siete excombatientes del M-19 se hallan registradas en Elvira Sánchez-Blake, 2002.

³ Los registros de este encuentro se consignan en “Memorias del Encuentro Nacional de Mujeres Excombatientes”, Bogotá, 11 y 12 de agosto del 2001 (Citado por Londoño y Nieto, 2006, pág. 88).

⁴ Información suministrada por Alix Salazar, directora ejecutiva del Colectivo de mujeres excombatientes en entrevista personal, junio 18, 2010. En adelante, las referencias a Alix Salazar se refieren a esta entrevista, a menos que se estipule lo contrario.

⁵ Sobre este tema, María Eugenia Vásquez señala que el estigma asociado a la condición de ser mujeres excombatientes se une al de pertenecer a un país que continúa en guerra (Citado por Londoño y Nieto, 2006 pag. 201).

¹ Para un análisis detallado de todas las formas de testimonios surgidas en esta época, ver el libro de Carmiña Navia (2005).

jeros Excombatientes. Alix Salazar, la directora de la agrupación, explica que el Colectivo es como el motor y la Red es como la máquina que comprende a todas las organizaciones regionales en Colombia. La Red se activa o se desactiva en la medida en que los motores funcionen.

El Colectivo de Mujeres Excombatientes ha crecido de forma sorprendente desde sus inicios. Al primer encuentro ocurrido en el año 2000 convocado a través de cartas enviadas a compañeras y conocidas por las primeras integrantes reunió a 150 personas. Cada año este número se ha ampliado e incluso ha trascendido a nivel internacional. En el primer encuentro internacional en el año 2005 se hicieron presentes mujeres excombatientes de los frentes guerrilleros de Nicaragua, Guatemala y El Salvador. Londoño y Nieto señalan que “las mujeres han ido ganando reconocimiento en diversos espacios y abriendo su trabajo a campos relacionados con la resolución del conflicto y la construcción de paz a través de propuestas basadas en dos principios fundamentales: la conciencia de género y la reivindicación de su condición de actoras políticas no armadas” (Londoño y Nieto, 2006, pág. 89).

Uno de los elementos curiosos que destaca Salazar, es que el Movimiento que se inició con excombatientes del M-19 y del Ejército de Liberación Nacional (ELN), ha crecido hasta incorporar miembros de otras organizaciones como el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Movimiento Quintín Lame, el Frente Francisco Garnica, la Corriente de Renovación Socialista e incluso a desmovilizadas de las FARC que se acercan al colectivo en busca de apoyo.⁶ Salazar relata que más recientemente, se han dado casos de excombatientes de las Autodefensas (grupos paramilitares que en esencia son enemigos de los grupos guerrilleros) en busca de apoyo en el Colectivo de excombatientes. Salazar comenta que la palabra “excombatiente” no es exclusiva de los

grupos guerrilleros y al fin y al cabo, cualquiera que sea el bando al que se haya pertenecido, las necesidades de las desmovilizadas terminan siendo las mismas.

Como parte de otras actividades realizadas por el Colectivo se encuentran las jornadas de apoyo a las viudas de la guerra, trabajo con niñas desmovilizadas y con los hijos de combatientes, cada uno con sus propias necesidades. Las mujeres del Colectivo reciben invitaciones regularmente a ofrecer talleres, charlas y testimonios sobre sus experiencias y apoyo a iniciativas de paz. Alix Salazar se refirió especialmente a los talleres con niñas desvinculadas del conflicto que se encuentran amparadas en albergues del Instituto de Bienestar Familiar. En esos talleres se manejan dinámicas de recuperación de la memoria y búsqueda de identidad con las jóvenes que en algunos casos son desertoras y en otros, capturadas por el ejército, para facilitar su reinserción en la vida civil. La experiencia de las niñas excombatientes (menores de 18 años), apuntan Londoño y Nieto, es muy diferente de las excombatientes más veteranas. La mayoría de ellas han entrado a la guerrilla por reclutamiento forzado, y muchas de ellas han sido “víctimas de violencia intrafamiliar, maltrato físico y psicológico o acoso sexual” (Londoño y Nieto, 2006, pág. 223), circunstancias que en nada se asemejan a las motivaciones políticas y sociales de las excombatientes más veteranas⁷. Todos estos sujetos, involucrados directa o indirectamente con el conflicto requieren un trabajo sobre memoria y búsqueda de canales para su recuperación.

Roles genéricos

La acción fundamental del Colectivo de Mujeres Excombatientes está contenida en los talleres de recuperación de la memoria traducidos en procesos de reflexión, producción de historias de vida, videos documentales y estudios académicos escritos por las mismas participantes del grupo y en ocasiones, por investigadoras que se han sumado a la causa del Colectivo.

La generación de estos documentos desde el interior de esta colectividad tiene alta significación en la creación de nuevos canales de expresión que no se ubican dentro de categorías conocidas. No son

⁶ Casi todas estas organizaciones surgieron entre los años sesenta y setenta en Colombia como grupos alzados en armas reclamando justicia social. El M-19 fue el primer grupo que se desmovilizó en 1991 y se convirtió en un movimiento con legitimidad política. Otros grupos como el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Movimiento Quintín Lame (MAQL), el Comando Ernesto Rojas (CER), la Corriente de Renovación Socialista (CRS), las Milicias Populares de Medellín (MPM), y el Frente Francisco Garnica y el MIR – COAR se desmovilizaron más adelante en la década de los noventa o se incorporaron a otras organizaciones. El ELN y las FARC han continuado actuando hasta la fecha.

⁷ Para ampliación sobre este tema, ver Diana Castillo-Tietze, 2010.

reportajes ni testimonios en su definición canónica, sino una nueva forma de expresión que responde a esa búsqueda de “semantización” de la que habla Carmiña Navia en su libro *Guerras y paz en Colombia: las mujeres escriben* (2005). Dicha expresión no se encasilla en un sólo género, sino que aprovecha los avances tecnológicos de video, tecnología digital y virtual de la época.

El documental “Reveladas” producido por Juliana Ladrón de Guevara en el año 2010 es un ejemplo de esta nueva expresión. El video presenta a cuatro mujeres del Colectivo de excombatientes en un seguimiento de su vida cotidiana y en entrevistas que las remonta desde sus recuerdos de combatientes y “guerreras” a las inquietudes del presente. La particularidad de este video documental es la auto reflexión de las protagonistas. No hay una narración externa ni una guía o guión que predetermine al espectador. Las reflexiones parten del interior de estas mujeres en su quehacer cotidiano y la suma de sus reflexiones sobre el pasado, presente y porvenir. En este proceso, ellas se muestran como lo que son: seres de carne y hueso con la particularidad de haber pertenecido a una organización que luchó por construir “un mundo mejor”, algo que actualmente se lee como un cliché, pero que representó en su momento un proyecto de vida y una razón de ser. También se aprecia la transformación que ellas mismas han experimentado de actrices en armas a sujetos de paz, contenidas en pasajes como éstos:

Éramos jóvenes y buscábamos algo diferente. Cuando opté por las armas pensamos que la única opción eran las armas. Si uno es insurgente es porque quiere transformar el mundo... Me sentía defendiendo unas ideas justas... Éramos una generación que sentía una responsabilidad por un cambio. (Testimonio de excombatiente, Ladrón de Guevara, 2010)

Habernos desmovilizado por las razones que lo tuvimos para hacerlo es válido. Si hubiéramos seguido (en la guerra) hubiéramos tenido que traspasar ese límite de lo ético y lo digno y terminaríamos haciendo las atrocidades que vemos hacer a otros por imponer su punto de vista. (Testimonio de excombatiente, Ladrón de Guevara, 2010)

Estos comentarios revelan no sólo la evolución, sino la crítica hacia los actores armados que no han

comprendido los límites éticos de la insurgencia y la necesidad de transformar los procesos hacia la búsqueda de una paz con justicia social.

La guerra es un paso en la búsqueda de paz

La línea, “La guerra no es una razón de ser, es un paso en la búsqueda de paz”, resume la conexión entre guerra y paz que se ha dado en los procesos de reconciliación en Colombia. Sin embargo, las excombatientes declaran que las organizaciones de mujeres por la paz no las reconocen por su pasado de “guerreras”. Es decir que mientras las universidades e instituciones de reinserción las convocan para dar charlas, talleres y aportes al tema de la paz y reconciliación, las organizaciones femeninas se niegan a reconocerles ese derecho. De acuerdo con Salazar, el debate se encuentra en el meollo de lo que significa la paz:

No se reconocen los logros de la guerra, Nosotras hemos creado con la guerra un escenario para construir un país distinto: la paz con contenidos de justicia social”. Esto se traduce en que sin justicia social no puede haber paz, concepto que contrasta con “el pacifismo” que buscan las organizaciones de paz⁸.

Por su parte, Norma Enríquez, líder de la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz, señala que existen posturas muy radicales por parte de organizaciones de paz no reconocen el aporte de mujeres que han tenido participación en la insurgencia⁹.

Estos enunciados resumen un sentir colectivo expresado en distintas formas por varias excombatientes: no puede existir paz sin justicia social. De ahí que la gran mayoría de las excombatientes trabajen por la paz en sus múltiples dimensiones. Tanto María Eugenia Vásquez como Vera Grabe, dos de las mujeres que tuvieron mayor liderazgo en el M-19, trabajan activamente por la paz. Vásquez ha estado vinculada con proyectos de reinserción y de desplazados durante los pasados diez años, así como con aportes a talleres de recuperación de la memoria y proyectos de vida de las mu-

⁸ Entrevista personal Julio 18, 2010.

⁹ Entrevista personal junio 16, 2010.

jerer víctimas y agentes de la violencia. Grabe ha promovido desde el Senado proyectos de ley por la equidad de la mujer y actualmente trabaja como directora del Observatorio para la paz. Grabe es la gestora y promotora del concepto “pedagogía de paz”, una iniciativa tendiente a educar a la población desde las raíces para cambiar comportamientos sociales que generan violencia y construir nuevos escenarios sociales dentro de una cultura de paz (Ver Vera Grabe, 1998, pág. 77). A través de esta campaña se ha desarrollado toda una filosofía acuñada bajo el término “pacicultura” que se basa en los siguientes presupuestos:

La paz como cultura es reconocer que ni la guerra ni la violencia ni la paz son innatas en la naturaleza humana. Son hechos culturales que se aprenden y desaprenden y por lo tanto, son modificables, con lo cual se contribuye a superar los determinismos económico y político como explicaciones de la violencia. (Grabe, 2008, pág. 15)

La teoría detrás de la paz como cultura –pacicultura – según Grabe es que la paz debe construirse como un proceso que desarticule la violencia que se basa en esquemas mentales y lineales basados en “la linealidad, la negación, la dualidad, la separación, los prejuicios y estereotipos, es decir la exclusión” (Grabe, 2008, pág.16). De igual forma, esta misma actitud y cambio de paradigmas debe llevar a la sociedad a superar “lógicas de retaliación, de víctima victimario, de amigo enemigo, de fronteras y límites entre seres humanos que sólo reproducen los circuitos perversos de la violencia” (Grabe, 2008, pág. 16). En suma, la paz no es sólo un estado, es un proceso que conlleva un cambio de mentalidad y de actitudes a nivel colectivo.

Todas estas iniciativas demuestran que la experiencia adquirida en la guerra se puede encauzar hacia dinámicas que permitan la valoración de la paz con justicia social. Sobre este particular, Norma Enríquez, activista incesante por la paz en Colombia, insiste en que “no es posible la paz en una sociedad que hace visible las grandes desigualdades, por eso es necesario encauzar a las mujeres como actrices de paz en su capacidad propositiva de alternativas

de paz, sin renunciar a sus sueños de una sociedad justa.¹⁰”

Testimonio colectivo

Como resultado de los talleres de memoria realizados por el Colectivo de Mujeres Excombatientes surgió la iniciativa de escribir un libro que comprende 13 historias de vida, doce de las cuales han sido escogidas a través de una selección rigurosa entre las oficinas regionales de la Red de Excombatientes en todo el país. Alix Salazar explicó que cada región eligió dos historias de varias postulaciones con el fin darle representatividad a cada zona y obtener una muestra variada e ilustrativa de diversas experiencias.

El mapa del libro parte de un cuerpo de mujer. “La cabeza es el pensamiento, el vientre es la maternidad, los pies son los lugares por donde anduvieron”, explica Salazar. Lo más significativo de este libro es que surge de la búsqueda de la memoria colectiva de un momento de la historia a partir de una transformación individual. La historia número trece es la narración es recoge a todas las mujeres que hacen parte de la Red. Salazar explica que la historia número 13 es un intento de recrear a todas las mujeres en un solo relato que reagrupe las experiencias, sentimientos e inquietudes de todas.

Las autoras de las 13 historias hacen parte del Colectivo y también han sido seleccionadas rigurosamente entre ellas mismas. Las cuatro designadas se reúnen periódicamente para mostrar los avances de su trabajo y reflexionar sobre cada sección. Uno de los elementos particulares es que una vez escritas las historias, se lleva a cabo lo que se denomina “talleres de espejo revelador”, que consiste en leer el texto escrito sobre cada una de las historias ante la gente que conoció al sujeto del relato para determinar si el texto se ajusta o no a la realidad. Al ser entrevistadas sobre la naturaleza del libro las autoras insisten en que estas narrativas no se enfocan en la victimización, pérdidas y tristezas, sino en la reflexión de lo que estas vidas significaron como proyectos de vida (Ladrón de Guevara, 2010).

María Eugenia Vásquez, una de las pioneras en atreverse a escribir su autobiografía señala que la recuperación de la memoria y el acto de escritura

¹⁰ Entrevista personal, julio 16, 2010.

constituyó para ella “una fuerza vital” (Vásquez, 2000, pág. 269). Este proceso descrito hace más de una década por Vásquez en la recuperación de su memoria individual es el mismo que llevan a cabo las excombatientes en forma colectiva. La armazón de un rompecabezas que compone a las mujeres desmovilizadas y fracturadas por una experiencia trunca es la que las autoras del libro intentan plasmar en la “historia número trece”. Una metáfora de la reagrupación de las múltiples mujeres que habitan a una sola, expresada en una historia colectiva. El meollo de la historia número trece se resume en el siguiente apartado tomado de la introducción al libro de las excombatientes:

Memorias de todos los olvidos perdidos, amores contrariados, decepciones constantes, ausencias y presencias; la guerra y la paz, la vida y la muerte, el odio y el amor, de todo esto está contenida esta historia. (Ladrón de Guevara, 2010)

Este libro, que comprende las múltiples historias de mujeres excombatientes contadas desde adentro—sin necesidad de un mediador y donde el proceso es más importante que el fin— se encuentra aun en desarrollo al escribir este ensayo. Al igual que los múltiples procesos de guerra y paz inconclusos, el de las mujeres que escriben sobre sus experiencias como sujetos, agentes y víctimas de la violencia continúa con nuevos retos y desafíos en la búsqueda de comprender y articular las variadas y múltiples dimensiones de este fenómeno que se puede resumir en un enunciado: los actores de la guerra pueden convertirse en agentes culturales de paz a través de procesos transformadores que encaucen cambios de mentalidad y de actitud a nivel de sociedad.

Recapitulación

Visto desde la perspectiva etnográfica resulta sorprendente que lo que se inició como un acercamiento e intento de recuperación de la memoria de mujeres vinculadas con el conflicto colombiano, se hubiera convertido en un proceso de reflexión y participación con resultados concretos en proyectos de vida y de colectividad. Cuando inicié el estudio sobre la participación de la mujer en la lucha armada y los efectos de la desmovilización, partí del

supuesto de que las experiencias de estas mujeres dentro del conflicto político les había dado una visión diferente de su papel en la sociedad. Los casos estudiados respondían a un compromiso de recoger e hilvanar historias de participación en la lucha armada para comprender el momento histórico que vivía Colombia. Los testimonios estudiados en un primer acercamiento a la reflexión de las excombatientes me permitieron contextualizar la dimensión de las mujeres que por distintas causas se unieron a la lucha armada. Desde la indígena proveniente de Ecuador, cuya participación en el batallón América la lleva a unirse posteriormente al M-19; la maestra que se vinculó a través del sindicato de maestros y participó en los frentes urbanos, o el testimonio de la mujer de clase alta que se une a la causa revolucionaria como un acto de una rebeldía contra su clase. Al término de sus militancias estas mujeres concluyeron que en la guerra no hay vencedores, sólo vencidos, porque en la guerra todos somos víctimas y victimarios.

El análisis de la participación de la mujer en procesos de violencia que inicié en *Patria se escribe con sangre* me permitió comprender la toma de conciencia de la mujer que participa activamente en la construcción cuerpo-patria-texto. Mujer, texto y nación se encuentran nuevamente en el análisis del testimonio. Es texto, puesto que es memoria discursiva que refleja las presencias, las ausencias, las voces y los silencios, lo invisible e invisible detrás de cada historia. Y es nación porque permite la inscripción de un proceso histórico vigente en la construcción de la nacionalidad.

En “El legado del desarme”, confirmé el cambio de percepción de los roles y esquemas genéricos en cuanto a la subjetividad de la mujer en la sociedad. Al reconstruir las historias por medio de la palabra, las mujeres han reforzado su identidad y han adquirido conciencia de su rol en la historia. La participación de las mujeres en procesos de violencia les ha conferido una conciencia política y la oportunidad de ser parte de un momento histórico que rompe esquemas y permite transformaciones a nivel país.

Diez años después, al examinar la evolución de dichos procesos, considero que la relación cuerpo-texto-patria contiene un elemento adicional decisivo que es el de la memoria. La memoria que impli-

ca un conjuro contra el olvido de una colectividad en contraposición a un discurso que silencia y se pierde en el marasmo de un discurso oficial. La recuperación de la memoria en sus variadas formas de expresión adquiere validez en el sentido señalado por Todorov de *exemplum*, por el cual se extrae una lección. Es a la vez una vía de preservación de la memoria individual que proyecta y refleja a una colectividad. Actúa de igual forma como una presencia de todo aquello que es silenciado o borrado en esa dualidad de memoria-olvido, en las que ambas partes son constitutivas de un todo.

Considero además que el elemento esencial de las narrativas de las mujeres mencionadas y estudiadas –llámese testimonio, reportaje, autobiografía o etnografías o narrativa mixta– responden a esa necesidad de búsqueda de un discurso de resignificación o resemantización de la experiencia femenina dentro de la dinámica de violencia y las transformaciones que se generan a nivel de sociedad.¹¹ Es también una búsqueda del lenguaje propio, lo que Luz María Londoño denomina “horizonte femenino de significación” que introduce una mirada particular de género a la guerra¹². La escritura individual que se transforma en colectiva surge de la urgencia de explicar y analizar los fenómenos y las dinámicas que se evidencian en una sociedad afectada por una guerra persistente y crónica. Es en suma la respuesta a una necesidad intrínseca del ser humano de explicar desde lo racional la irracionalidad de comportamientos humanos.



¹¹ Para ampliación de este tema, ver el estudio de Carmina Navia Velasco, 2005.

¹² Luz María Londoño se pregunta: “¿No le introduce la mirada femenina a la guerra otras connotaciones?” Según Londoño, “narrar la historia desde la guerra es ponerle otras palabras para contarla en función de las significaciones o del horizonte femenino de significación” (Londoño, 2005, pág. 72).

Bibliografía

- Arocha, J., Fernando, C., & Jimeno, M. (Edits.). (1998). Diario de una militancia. *Las violencias: inclusión creciente*. 266-285.
- Castillo-Tietze, D. (2010). *¿De actoras en armas a sujetos sociales? Niñas excombatientes y procesos de desarme, desmovilización y reinserción*. Bogotá: Fedes.
- Castro, M., & Díaz, C. (1997). *Guerrilla, reinserción y lazo social*. Bogotá: Almudena.
- Grabe, V. (Diciembre de 1998). Recetas no, lecciones sí. *Revista de estudios sociales*, 2, 77-79.
- _____. (2000). *Razones de Vida*. Bogotá: Planeta.
- Ladrón de Guevara, J. (2010). *Reveladas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Londoño, L. (Agosto de 2005). La corporalidad de las guerreras: una mirada desde las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje. *Mujeres y guerra. Revista de estudios sociales*(21), 67-74.
- Londoño, L., & Nieto, F. (2006). *Mujeres no contadas: procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia 1900-2003*. Medellín: La Carreta editores .
- Meertens, Donny (Enero-abril de 1995). Mujer y violencia en los conflictos rurales. *Análisis político*, 24, 36-49.
- Navia Velasco, Carmiña (2005). *Guerras y paz en Colombia: las mujeres escriben*. Universidad del Valle - Programa Editorial.
- Sánchez-Blake, E. (2000). *Patria se escribe con sangre*. Barcelona: Anthropos.
- _____. (2002). El legado del desarme: voces y reflexiones de las excombatientes del M-19. *Jornal of Latin American Anthropology*, 7, 254-75.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. (M. de Salazar, Trad.) Barcelona: Paidós Ibérica.
- Vásquez Perdomo, M. (2000). *Escrito para no morir: bitácora de una militancia*. Bogotá: Ministerio de la cultura.